

La pieza del mes. 17 de diciembre de 2016

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

Fuente renacentista de la Pza. del Mercado

D. Antonio Aguayo Cobo
Historiador del Arte



La Plaza del Mercado, auténtico corazón y punto de referencia del Jerez intramuros, se halla presidido desde 1981, año en el que tiene lugar su remodelación y ornamentación, por una bella fuente proveniente, según se atestigua en el informe urbanístico, del denominado Recreo del Retiro, propiedad de D. Luis Ysasi Lacoste, hasta que el 23 de diciembre de 1902 hizo donación de la citada finca al Ayuntamiento de Jerez, con la condición de que dicho espacio fuese siempre de uso público. La fuente, que se encontraba en el jardín trasero de la finca, se hallaba rodeada de cuatro estatuas de mármol, cuyo destino actual desconocemos.

Se trata de una fuente de mármol blanco, que puede datarse por sus características en el siglo XVI. La época de la posible factura de la fuente nos obliga a pensar que su origen ha de buscarse en otro lugar, ya que el citado Retiro, en que se ubicaba hasta 1981, es de época muy posterior. Sin embargo, en la actualidad, carecemos de datos que nos puedan indicar, de manera fiable, el verdadero origen de dicha fuente.

Se ha apuntado la posibilidad de que su proce-

dencia haya que buscarla en la Cartuja de la Defensión¹, en base a una cita que se hace en el *Protocolo Primitivo y de la Fundación de la Cartuja de Santa María de la Defensión*, en el que se dice que el prior D. Bruno de Hariza, durante su mandato, entre 1534 y 1537 finaliza el refectorio y claustro chico, para el cual *mandó traer la pila y fuente y los cuatro mármoles que en el claustro chico están de Génova, que costaron 80 ducados*².

Dicha fuente se ha tratado de identificar con la que en 1822 adquiere el Ayuntamiento de Jerez tras la desamortización, y que es reclamada en 1841, al haber hecho efectivo el pago de la dicha fuente y no haberla recibido. Sin embargo esto no es posible, ya que la primitiva fuente renacentista es sustituida en el siglo XVIII por la actual, realizada por Torcuato Cayón. Nada se dice de las razones de dicha sustitución, por lo que es de suponer que la primitiva se habría destruido o había quedado obsoleta.

(1) Caballero Ragel, Jesús. *Diario de Jerez*, 22 de septiembre de 2016.
(2) *Protocolo primitivo de la Cartuja Santa María de la Defensión*. Ms. 1. Fol. XCI.



Imagen de la antigua entrada al jardín público del Retiro. Hacia 1920. Al fondo se distingue la fuente objeto de estudio

Es cierto que el Ayuntamiento, en la remodelación de la Plaza del Arenal llevada a cabo en 1850, propone la instalación en dicha plaza de la *f fuente de piedra blanca que existe sin uso en los almacenes de la Casa Consistorial*³, para cuya compostura y embaldosado se hace un presupuesto de 2000 reales. Viendo los planos existentes en el Archivo Municipal, se puede comprobar que la fuente expropiada y cuya instalación se proponía, es la realizada por Torcuato Cayón, ya que el perfil se corresponde exactamente con el dibujo que se conserva de dicha fuente, actualmente en el obispado. Posteriormente, en el proyecto de 1852, se desiste de la recuperación de la fuente de la Cartuja, probablemente por ser demasiado pequeña para el espacio al que se había asignado, siendo sustituida por otra de diferente factura, por lo nunca se llega a instalar en la Plaza del Arenal. En 1869, al remodelarse la Plaza, se realiza el gran estanque, destinado a recoger las aguas provenientes de Tempul.

La fuente en cuestión, realizada en el siglo XVIII, cuando la reclama el Ayuntamiento, ya se encuentra deteriorada, como recoge Portillo en sus *Cartas a D. Bruno Pérez*, asegurando que dicha fuente del Claustro, fue *rota por unos beodos en el año de 1838, como si la mano del tiempo fuera demasiado lenta para destruirla*⁴. El mismo autor puntualiza que la fuente tenía grabadas las armas de la ciudad de Jerez, tal como se aprecia en el croquis de Torcuato Cayón. Joaquín Portillo da cumplida noticia del recorrido de la fuente⁵.

Posteriormente, la fuente es colocada por el Ayuntamiento a la entrada del cementerio, en donde estuvo ubicada hasta su vuelta a su primitiva ubicación, en el claustro chico de la Cartuja, tras el retorno de los monjes, donde permanece actualmente⁶.

Si la actual fuente de la Plaza del Mercado no proviene de la Cartuja, como queda demostrado, hemos de buscar su posible origen en otra edificación, presumiblemente jerezana, cuya existencia esté datada y comprobada en el siglo XVI.

En este sentido hay que señalar un dato muy im-

portante, quizás no suficientemente valorado hasta ahora, como es el hecho de que el propietario del Recreo del Retiro, donde se ubicaba la fuente hasta su traslado, lo es igualmente del palacio de Ponce de León, también entregado por su propietario al Ayuntamiento de Jerez, con la condición de que siempre fuera usado como centro de enseñanza pública.

Dicho edificio, actual colegio del Salvador, es donado por Don Luis Ysasi Lacoste al Ayuntamiento en 1897. Hay que hacer notar que previamente, su madre, Dña. Juana de Dios Lacoste, había hecho entrega al Depósito Arqueológico Municipal en 1884 de dos capiteles, (en la actualidad sólo hay uno) proveniente del palacio, para su custodia y conservación.

Actualmente el patio del Palacio de Ponce de León, profundamente remodelado, mantiene dos andas de arcos, con capiteles muy similares al que se conserva en el Museo, apreciándose el arranque de un arco en la pared, hoy transformada.

Es probable que en dicho año de 1884, Dña. Juana de Dios Lacoste procediera a una remodelación del patio del palacio, tratando de adecuarlo a la labor docente a la que pretendía dedicarlo, y en ese proceso de renovación, la fuente, realizada en un mármol muy similar al de las columnas del patio, fuese desmontada por suponer un impedimento para el normal desenvolvimiento de los niños y niñas escolarizados, y tratando de dejar el patio diáfano y expedito, fuese trasladada a la otra posesión de la familia Ysasi Lacoste, el Recreo del Retiro. Lo más lógico es pensar que la fuente trasladada lo haga en compañía de las cuatro esculturas de mármol que la acompaña-



Palacio Ponce de León. Patio

(3) AHMJF, Leg. 262. Exp. 8121, 1850.

(4) Portillo, J.: *Cartas a Don Bruno Pérez*. p. 97. M. 125. Biblioteca Municipal de Jerez.

(5) *Ibidem*, nota 21.

(6) Álvarez Luna, A. et al.: *La intervención en el patrimonio. El caso de las iglesias jerezanas*. Jerez, 2003, p. 202.

ban, las cuales, situadas a su alrededor, simbolizaban las Cuatro Estaciones del año, y que siguen escoltándola en el Retiro hasta una fecha indeterminada.

La Fuente

La fuente, de una extraordinaria belleza y calidad artística, está elaborada en mármol blanco, de grano fino la taza o mar, y de grano más grueso el grupo escultórico central de los delfines, ambos de gran calidad. Presenta forma octogonal, ofreciendo cuatro de sus caras rectas, en las cuales están representadas sendas máscaras o caras, en tanto que los otros cuatro lados, muestran formas mixtilíneas, presentando una decoración a base de acanaladuras curvas, entre las cuales se hallan representadas estrechas sartas de frutas, muy estilizadas.

En el centro del mar de la fuente se alza un pedestal cuadrado, cuyos mármoles parecen más modernos y de diferente calidad, sobre el cual figura un grupo escultórico formado por cuatro delfines, animal de compleja simbología, cuya iconografía es muy característica en el Renacimiento. En las bocas de cada uno de los delfines se insertan los surtidores de la fuente, situándose el quinto en la intersección de las colas de los animales marinos, faltando el paraguas que, probablemente, los cubriría.

Lo más importante y determinante a la hora de realizar el estudio iconográfico de la fuente, son los cuatro rostros que adornan los lados rectos que forman el mar de la fuente. Aunque muy semejantes todos ellos, hay sin embargo, pequeños detalles en la fisonomía y en los gestos que tratan de individualizar los rostros, dotándolos de un significado, que hay que poner en relación con el núcleo central de los delfines y, probablemente con otros elementos externos, aunque relacionados con la fuente.

Al haber sido trasladada la fuente desde el Recreo del Retiro en fecha relativamente reciente a este lugar desde su ubicación original, desconocemos como pudo estar orientada, por lo que el análisis lo iniciaremos, de forma totalmente aleatoria, por la cara norte, orientada hacia el palacio de Riquelme, siguiendo el sentido de las agujas del reloj.

El primero de los rostros, concebido como todos ellos a manera de máscara, símbolo del engaño y

de la naturaleza humana, presenta la faz ancha, adornada con una sonrisa carente de vida, o más bien de inteligencia, dando al semblante una cierta expresión de estupidez o estolidez. Creemos que ha de ponerse en relación con las características del Carácter Flemático por el Agua, a cuyo elemento se puede hacer alusión por medio de las volutas que adornan la figura.

Hombre grueso de cuerpo y blanco de color. Viste pieles de tejón porque así como este animal es perezoso y de carácter somnoliento, también lo es el flemático, ya que posee poca cantidad de espíritus vitales, y aún los que tiene se ven oprimidos por la mucha frialdad que en él predomina. De ahí que sea poco apto para los estudios, teniendo el ingenio obtuso y adormilado, inhábil para meditar sobre cuanto pudiera alzarlo por encima de las cosas viles y sus bajezas⁷.

La figura situada en la cara orientada hacia el museo, en la actualidad maltratada por unas manchas de pintura que le desfiguran el rostro, muestra la boca entreabierta en una sonrisa, al tiempo que el rostro, con los pómulos fuertemente marcados, muestra una expresión risueña. Creemos que representa a la Complejión Sanguínea por el Aire

Joven alegre, risueño y coronado de flores. Es de cuerpo carnoso y además de tener rubios los cabellos, será de faz rubicunda y algo blanca. (...) Se pinta el sanguíneo joven, alegre, sonriente y con corona de flores porque, según Hipócrates, en los que abunda la sangre proporcionada y templada, se generan los más puros y sutiles espíritus vitales, de donde nacen la risa y la alegría. Por ello son estos alegres y pacíficos, y muy amigos de músicas y cantos. El Chivo con su racimo de uvas, significa que el sanguíneo es muy dado a los placeres de Venus y Baco⁸.

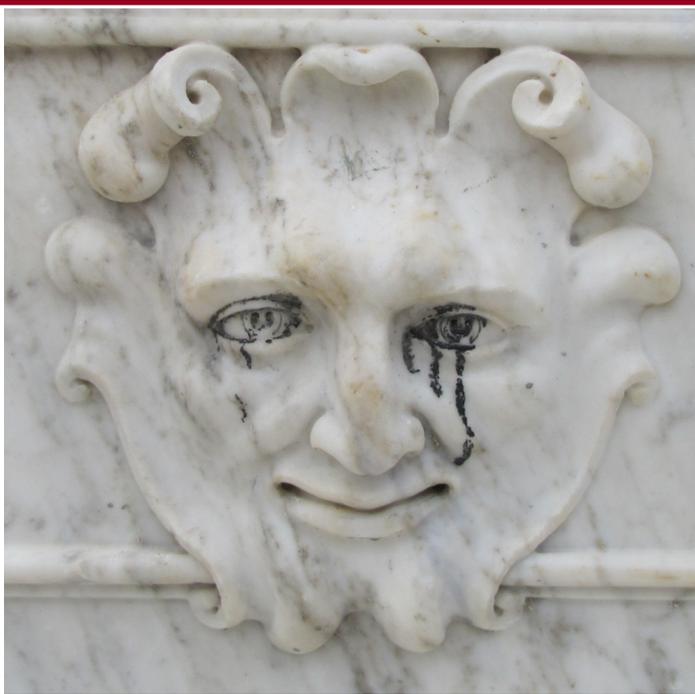
La máscara orientada hacia el sur muestra una actitud taciturna, con el entrecejo fruncido, los ojos hundidos y muy abiertos, en un gesto de preocupación y desesperación. Se hace referencia a la Complejión Melancólica por la Tierra. Son los melancólicos muy dados al estudio, solitarios

(7) RIPA, C.: *Iconología*. Akal, Madrid, 1987, T. I. P. 203

(8) RIPA, C.: *Opus cit.* T. I. P. 201



Complejión flemática



Complejión sanguínea



Complejión melancólica



Complejión colérica

y taciturnos. El mantener los ojos abiertos hace referencia a su ansia de estudiar y aprender⁹. El gesto de desesperación hay que interpretarlo como una alusión a la imposibilidad del conocimiento perfecto, al cual aspiran, y que sólo es posible a Dios.

La última de las figuras, orientada hacia el templo de San Mateo, muestra una expresión adusta

y fiera, propia del iracundo. Está provisto de una prominente nariz aguileña, similar a la del león, animal con el que se le compara. Hay que ver en ella la representación de la Complejión Colérica por el Fuego.

Complejión colérica, por el fuego: Joven delgado, de tez amarillenta y muy fiera mirada. Va casi desnudo, y sostiene con la diestra desenvainada una espada, aparentando estar pronto para entrar en combate.

(9) RIPA, C.: Opus cit. T. I, p. 204

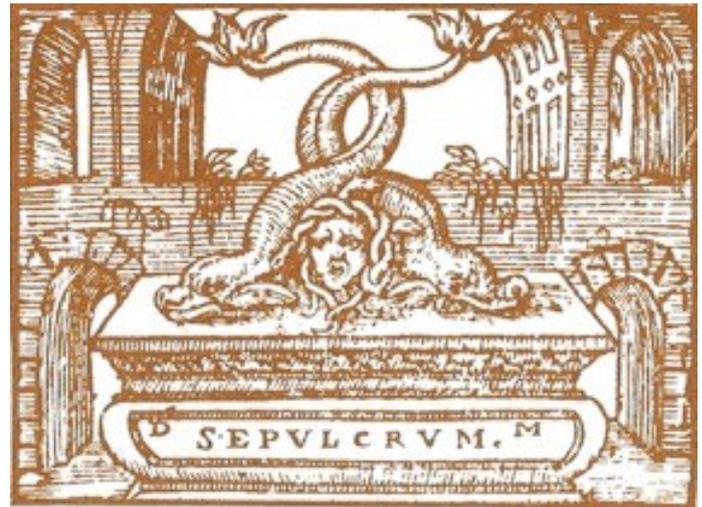
El otro elemento iconográfico que muestra la fuente, situado sobre el pilar central, en el que están situados los distintos surtidores de la fuente, es un grupo formado por cuatro delfines que, entrelazando sus colas, dirigen las bocas abiertas, en las que se sitúan los caños de agua, hacia los cuatro puntos. Hay que destacar el deterioro sufrido por la fuente, a causa del vandalismo y la incuria, conservándose diferentes fragmentos en los almacenes del museo, recogidos diligentemente por sus conservadores cuando se produjeron los destrozos.



Delfines del pedestal central

Es el delfín animal benéfico por naturaleza, siendo considerado una alegoría de la salvación: (La Salvación) *utiliza la imagen de un delfín, que lleva puesto un freno, con lo cual se proporciona claro signo e indicio de salvación, lo que sin duda se hacía por este modo por darse tantos casos de gentes que fueron salvadas de las aguas con ayuda de dichos animales*¹⁰.

El ser humano, antes de la caída de Adán y Eva, cuando es creado en el Paraíso, es perfecto, inmortal, ya que los cuatro elementos que componen su naturaleza, Aire, Tierra, Agua y Fuego, están equilibrados, en perfecta armonía. Tras el



Delfin. Andrea Alciato: IN MORTEM PRAEPOPHEREAM (Sobre la muerte prematura)

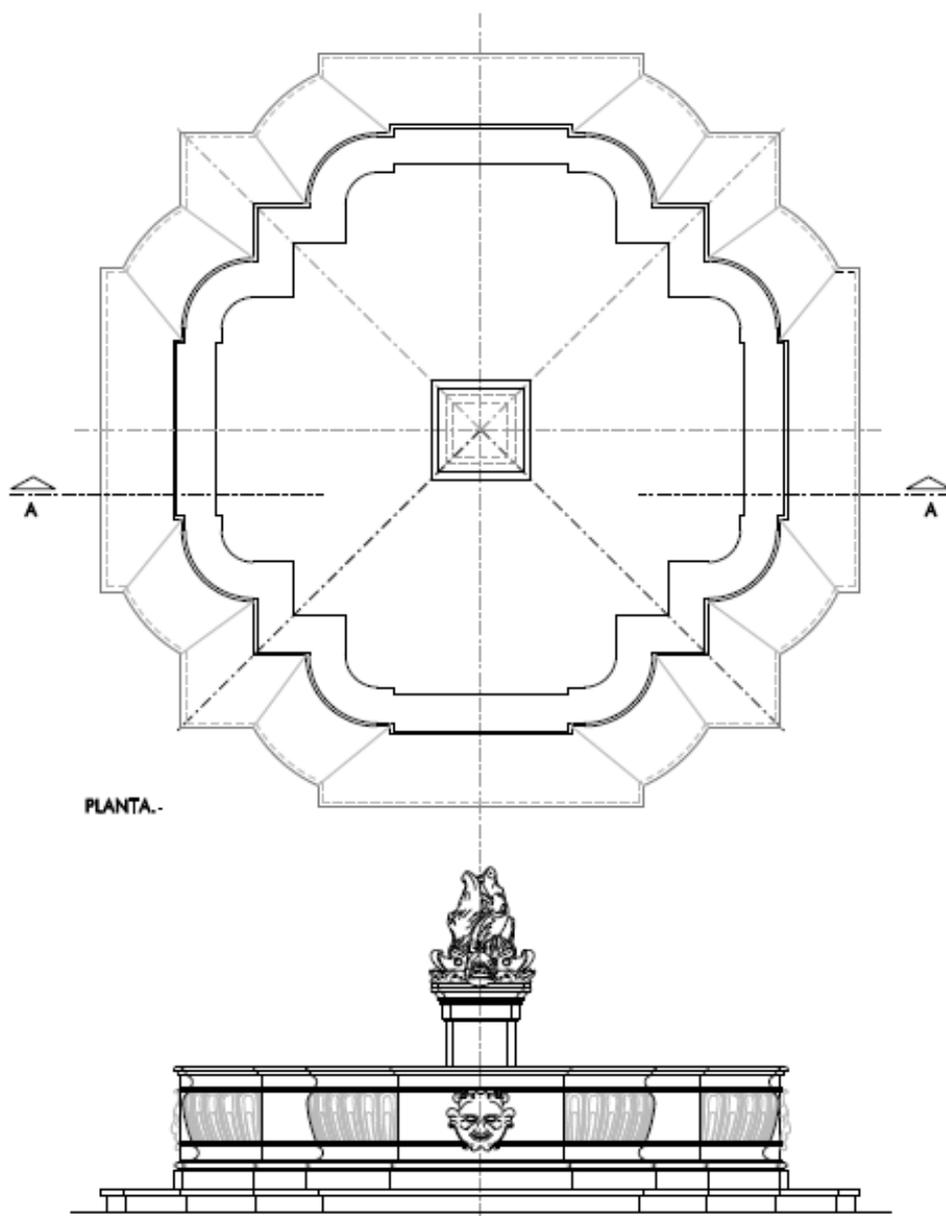
pecado de desobediencia de Eva, y su posterior expulsión del Paraíso, éste equilibrio de los elementos con que fueron creados, se rompe, dando lugar a las enfermedades, la muerte y los diferentes caracteres del ser humano, al predominar alguno de estos elementos sobre los demás¹¹.

Esto hay que verlo en relación con el simbolismo del número cuatro, símbolo de la tierra, y por tanto de todo lo finito y perecedero: Cuatro edades del ser humano, cuatro puntos cardinales, cuatro elementos, cuatro estaciones del año. No se puede olvidar que la fuente, cuando se hallaba situada en el Retiro, se encontraba rodeada de las figuras en mármol de las cuatro Estaciones del Año, hoy desaparecidas, constituyendo una clara advertencia a todo aquel que la contemple, de la caducidad de los bienes materiales, la fugacidad de la vida y de la imperfección del ser humano.

Frente a este mensaje, en medio del agua, símbolo de la salvación por medio del bautismo, se encuentran los delfines, animal soteriológico y salutarífico por excelencia. No hay que olvidar, por otro lado, la forma de la fuente, un octógono, modificado en cuatro de sus lados por formas curvas, que recuerdan una venera. El octógono, forma que tienen todas las pilas bautismales, es el símbolo de la resurrección, de la nueva vida obtenida por medio del bautismo, la vida eterna. En este sentido es necesario recordar que las partes cur-

(10) RIPA, C.: *Opus cit*, T. II, p. 293

(11) PANOFSKY, E: *Vida y arte de Alberto Durero*. Madrid, Alianza Editorial. p. 105 y ss.



Planta y alzado de la fuente. Ayto. Jerez. Urbanismo

vas de la fuente, con acanaladuras curvas, están repletas de pequeñas frutas, símbolo de la abundancia.

La fuente, y el contexto en el que estaba situada, constituyen un recordatorio de la naturaleza humana, caduca, perecedera e imperfecta por culpa del pecado de desobediencia de Eva, y la posibilidad de salvación del alma, por medio del poder regenerador del agua, símbolo del bautismo y en definitiva, de la religión.

Desconocemos la orientación que tendría la fuente en su primitivo emplazamiento, por lo que resulta arriesgado establecer una relación entre los caracteres y los puntos cardinales así como con

las edades del hombre: infancia, juventud, madurez, y senectud y las cuatro estaciones del año, con las que está, sin duda, relacionada.

Lo más importante en este momento, consideramos que es la conservación y puesta en valor de un elemento arquitectónico único, procurando su restauración y puesta en funcionamiento, para lo cual es precisa una labor de concienciación y educación de la ciudadanía haciendo que sea consciente del valor del Patrimonio como memoria viva de la Historia.

Antonio Aguayo Cobo

DESCRIPCIÓN

Fuente con vaso o mar de planta polilobulada alternado los lóbulos rectos y curvos. Sobre los cuatro lados planos diferentes máscaras. Los lados curvos presentan las superficies con acanaladuras a modo de venera, con sartas de ovas separando las acanaladuras. El surtidor central está formado por un pilar sobre el que descansan cuatro delfines. Está realizada con distintos mármoles.

Dimensiones

Longitud: 337 cm; Altura del vaso: 70 cm.

Cronología

Renacentista. Siglo XVI.

Procedencia

Desconocida. Estuvo colocada en el parque del “Retiro” hasta su instalación en 1981 en la plaza del Mercado.



Bibliografía básica

AHMJF, Leg. 262. Exp. 8121, 1850.

ALCIATO, A. (1985): *Emblemas*. Akal, Madrid.

ÁLVAREZ LUNA, A. et al. (2003): *La intervención en el patrimonio. El caso de las iglesias jerezanas*. Jerez.

FERNÁNDEZ, M. (1981): Expediente de *Proyecto de ornamentación de la Plaza del Mercado*.

CHASTEL, A. (2003): *El gesto en el arte*. Madrid, Siruela.

PANOFSKY, E. (1982): *Vida y arte de Alberto Durero*. Madrid, Alianza Editorial.

PORTILLO, J.: *Cartas a Don Bruno Pérez*. M. 125. Biblioteca Municipal de Jerez.

Protocolo primitivo de la Cartuja Santa María de la Defensa. Ms. 1. Biblioteca Central Municipal de Jerez.

RIPA, C. (1987): *Iconología*. Akal, Madrid.